

EL DIARIO VASCO

Año II

Calle de Garibay, 34

FRANQUEO CONCERTADO

SAN SEBASTIAN

FRANQUEO CONCERTADO

Número suelto: 15 céntimos

DICIEMBRE
Domingo 22
1935

POLÍTICA BRITANICA

La nota sobre colaboración en caso de guerra

No puede negarse que desde hace algún tiempo se nota en la diplomacia inglesa una inquietud que armoniza mal con la tradicional fiesta atribuida al pueblo inglés.

Inglaterra puso todas sus ilusiones en la Liga de Ginebra deseando sinceramente que fuese árbitro de la política mundial. Esta aspiración no sólo es justa en principio, sino laudable.

También es evidente que la Gran Bretaña, apoyada en su rango y en su poder, pretendió dirigir la Sociedad de Naciones. Mas aún ejerció y ejerce de hecho esa dirección, que incluye por lo menos el propósito de regular la política europea.

Esta hegemonía de hecho lleva consigo dificultades y riesgos muy graves. Y esos son los que ahora salen al paso al Gobierno de Londres.

La dirección que se imprimió a la Sociedad de Naciones en el conflicto italo-etiopé conduce fatalmente, no a suprimir la guerra, sino a extenderla a todo nuestro continente. Esta trágica consecuencia no parece que fuese debidamente prevista. Se creyó que bastarían las primeras sanciones para apagar la guerra. ¡Grave equivocación!

Cuando la diplomacia británica dió cuenta del tremendo riesgo, quiso emendar su error. Y vino el acuerdo Hoare-Laval. Es infantil creer que Hoare obró por su cuenta y riesgo. Asuntos tan graves tuvo que conocerlos y aprobarlos todo el Gobierno inglés.

Pero el pueblo británico advirtió este cambio y, seducido por toda la propaganda sionista, condonó ese cambio de política como una vergonzosa claudicación. Comprendieron los ministros que era tarde para el viraje y sacrificaron a Hoare a fin de salvar el ministerio.

Hoare, al caer, quedó engrandecido. Lo reconoce hoy toda la crítica mundial, sin excluir la del país del ministro dimisionario. En cambio, M. Baldwin pierde por momentos prestigio en la opinión general. Hasta se habla de su próxima dimisión.

El resultado es que los políticos ingleses no queriendo o no pudiendo impedir las consecuencias de su arrastrada dirección ginebrina, ante el peligro cierto de una guerra, no se atrevan a enfrentarse solos con el riesgo y piden el apoyo y la solidaridad de las naciones firmantes del Pacto.

Esta pretensión es, de consecuencias gravísimas. Es favoroso el conflicto que se está incubando para defender un Pacto y una Liga de Naciones, mal concebida, ineficaz y mutilada, ya que dos grandes potencias están fuera de ella y otra—Italia—, prácticamente, se halla desligada de la Sociedad Internacional.

Nadie puede pretender que las naciones hayan hipotecado su soberanía en ese intento de un Tribunal internacional. Sobre todo cuando se trata de un acto que puede provocar una guerra con una nación amiga.

La pretensión inglesa, exigiendo una cooperación militar "sin reservas" excede los límites de toda prudencial interpretación. Las reservas que han hecho varias naciones a las primeras sanciones aplicadas y la negativa de otras, nos indica que la interpretación rígida de los artículos del Pacto no es práctica ni equitativa. Las naciones aliadas eran firmantes del Pacto y nadie les acusa de transgredir lo firmado por haberle parecido parcialmente o por no adherirse a las sanciones votadas.

Sir Samuel Hoare, en la Cámara de los Comunes hizo constar con claridad que no se ofreció a Inglaterra una cooperación "sin reservas".

Es necesario tener en cuenta estos precedentes porque Inglaterra se ha dirigido a España y a otras varias naciones, pidiéndoles una contestación categórica, sobre nuestra ayuda militar en caso de que fuése atacada al defender la aplicación de sanciones.

Esa contestación categórica significa romper nuestra política de neutralidad, que la

nación pide con absoluta unanimidad; una nación que no sufre quebranto por el hecho de que algunos señores como "el señor Madariaga piensen otra cosa".

Si la nación española es soberana de sus destinos y quiere y exige unánime la neutralidad, no hay más remedio que cumplir su voluntad. Alegar la firma del Pacto para contrarrestar esta decisión del país, es insensato. El país no quiso nunca ni quiere ahora ningún pacto que le obligue a expusiera su existencia en una guerra suicida.

La situación actual de la política española da a esta tesis una evidencia irrefutable. Ningún Gobierno podrá atentar contra la neutralidad de España. El mismo Parlamento que lo intentase sería barrido por la opinión pública.

Hállase ahora al frente de la nación un Gobierno sin apoyo parlamentario, combatido por la inmensa mayoría de la nación, sin la confianza de las derechas ni de las izquierdas, según consta de manifestaciones terminantes de los partidos políticos más numerosos. Las Cortes están cerradas, y por lo mismo no pueden dar su opinión.

En esta situación es evidente que este Gobierno no puede prometer esa cooperación "sin reservas" que pide Inglaterra.

En el más osado cargaría con ese crimen de la patria. Seguros estamos que nadie se atreverá a cometerlo.

España no debió adherirse a las primeras sanciones. Ya entonces la parte más solvente de la nación juzgó severamente esa adhesión. Ahora los hechos confirmán la gravedad de aquella ligereza.

Sin embargo, esa lamentable adhesión ya se hizo "con reservas", a pesar de que se sabía que Italia, se resignaría y que no habría ningún peligro de guerra.

Ahora ante una demanda de gravedad infinitamente mayor, se nos pide que se quebrante aquella política y se excluya toda reserva.

Eso no puede ser.

La única contestación a la nota inglesa es la siguiente: "España se ha declarado firmemente por la neutralidad. Todo lo que sea contrario a esta neutralidad tiene que ser rechazado por España y por sus Gobiernos."

Y mayor razón por un Gobierno que no dispone de otra confianza que de la presidencial.

El homenaje a las minorías monárquicas

Sevilla.—La acertadísima iniciativa de la Agrupación Regional Independiente de Santander de iniciar y organizar un homenaje en Madrid a los diputados de las minorías monárquicas por su brillante labor en el Parlamento en pro de los altos intereses de la patria ha sido acogida con gran fervor por los elementos monárquicos sevillanos. Renovación Española de Sevilla ha cursado al señor director de "A. B. C." en Madrid con este motivo el siguiente telegrama:

"Renovación Española, Sevilla, adhiere con todo entusiasmo justísimo homenaje minorías monárquicas, iniciativa agrupación regional de Santander. Firma vicepresidente, Servando Meana".

Monte Igueldo

Gran festival con preciosos regalos. En el cine: "NOCHES MOSCOVITAS". Restaurante. Parque de Atracciones

DR. AGUIRRE O C U L I S T A
Horas de 3 a 6
San Marcial, 40. Teléfono 1-48-06
Consulta de 10 a 11
Rondilla, 20. Tel. 354 **TOLOSA**

Hoy domingo, 22 del actual

Gran mitin
Tradicionalista
en el
Frontón Urumea

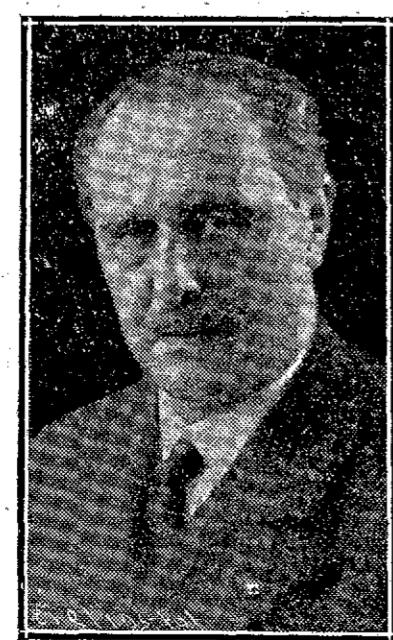
Oradores:

DON ANTONIO ARRUE

DON LUIS ZAMANILLO

DON LUIS HERNANDO LARRAMENDI

DON ESTEBAN BILBAO



El insigne político tradicionalista y elocuente orador don Esteban Bilbao, que hoy pronunciará un discurso en el frontón Urumea.

DON ANTONIO ARRUE

DON LUIS ZAMANILLO

DON LUIS HERNANDO LARRAMENDI

DON ESTEBAN BILBAO

EL CONFLICTO ITALO-ETIOPE Y SUS DERIVACIONES EUROPEAS

Francia, Yugoslavia, Grecia y Turquía dispuestas a ayudar a Inglaterra caso de agresión por parte de Italia

Solo falta conocer la respuesta de España a la nota inglesa sobre colaboración en el Mediterráneo

Sir Austin Chamberlain probable sucesor de Hoare

LAS EXPORTACIONES A ITALIA

Washington.—El departamento de Comercio anuncia que las exportaciones a Italia han alcanzado el mes de noviembre pasado la cantidad de nueve millones de dólares de los cuales cuatro pör compras de

conversaciones técnicas entre los jefes del Estado Mayor Naval y Londres.

Según se decía hoy en París tan pronto como Inglaterra tenga las contestaciones de todos los países, España inclusive, Eden definirá públicamente en una de las próximas sesiones del Consejo de la Sociedad de Naciones la actitud de estos países.

Inglaterra advertirá así a Mussolini de la existencia de un frente común internacional firmemente determinado a que el conflicto colonial en África del Este no se extienda a Europa a consecuencia de una provocación guerrera en el Mediterráneo.

Francia se ha sentido agujoneada por las palabras pronunciadas por Sir Samuel Hoare en su discurso de la Cámara: "Ni un solo barco, ni una sola máquina, ni un solo hombre ha sido movilizado por ningún otro país miembro de la Sociedad de Naciones". Con lo cual destaca Hoare que solamente Inglaterra corría el peligro de un ataque de Italia "en un gesto de desesperación".

Este es, desde luego, cierto, en cuanto a Francia se refiere. Este país no ha movido ni un solo barco dentro o fuera del Mediterráneo, ni ha hecho más que fortalecer la vigilancia de su ferrocarril de Addis-Ababa a Djibuti.

Los observadores militares de París sa-

ben que ni Italia ni Inglaterra han dejado de seguir mutuamente sus movimientos en el tablero de ajedrez italiano.

• • •

Según noticias procedentes de Italia llegadas a París, Mussolini se dispone a enviar otra división de fuerzas motorizadas equipadas con el material más moderno de guerra a Bengahai en la costa de Libia, no lejos de la frontera de Egipto, lo que equivaldría con exceso a las tropas que el Duque retiró voluntariamente hace algunas semanas como gesto de paz dirigido a Inglaterra. Desde entonces Mussolini ha enviado varios centenares de camiones blindados a Libia, actualmente acampados a lo largo de la frontera de Egipto. Los observadores militares franceses dicen que las fuerzas italianas en esta frontera son superiores a las británicas en una proporción de tres a uno. (United Press).

• • •

Francia se ha sentido agujoneada por las

palabras pronunciadas por Sir Samuel Hoare en su discurso de la Cámara: "Ni un solo barco, ni una sola máquina, ni un solo hombre ha sido movilizado por ningún otro país miembro de la Sociedad de Naciones". Con lo cual destaca Hoare que solamente Inglaterra corría el peligro de un ataque de Italia "en un gesto de desesperación".

Este es, desde luego, cierto, en cuanto a Francia se refiere. Este país no ha movido ni un solo barco dentro o fuera del Mediterráneo, ni ha hecho más que fortalecer la vigilancia de su ferrocarril de Addis-Ababa a Djibuti.

Los observadores militares de París sa-

(Continúa en la segunda página.)

conversaciones técnicas entre los jefes del Estado Mayor Naval y Londres.

Según se decía hoy en París tan pronto como Inglaterra tenga las contestaciones de todos los países, España inclusive, Eden definirá públicamente en una de las próximas sesiones del Consejo de la Sociedad de Naciones la actitud de estos países.

Inglaterra advertirá así a Mussolini de la existencia de un frente común internacional firmemente determinado a que el conflicto colonial en África del Este no se extienda a Europa a consecuencia de una provocación guerrera en el Mediterráneo.

Francia se ha sentido agujoneada por las

palabras pronunciadas por Sir Samuel Hoare en su discurso de la Cámara: "Ni un solo barco, ni una sola máquina, ni un solo hombre ha sido movilizado por ningún otro país miembro de la Sociedad de Naciones". Con lo cual destaca Hoare que solamente Inglaterra corría el peligro de un ataque de Italia "en un gesto de desesperación".

Este es, desde luego, cierto, en cuanto a Francia se refiere. Este país no ha movido ni un solo barco dentro o fuera del Mediterráneo, ni ha hecho más que fortalecer la vigilancia de su ferrocarril de Addis-Ababa a Djibuti.

Los observadores militares de París sa-

(Continúa en la segunda página.)

EL DIA DE AYER

La feria de Santo Tomás y la lotería

El día de ayer, aunque lluvioso, fue acaso el único día del año en el que nadie, para iniciar o proseguir una conversación, tuvo que valerse de ese eterno tema que es el tiempo.

Existía en el aire, una preocupación más alta más eléctrica y en los espíritus un sobresalto y una inquietud demasiado humana, para que las palabras se repitiesen a algo tan abstracto y tan vago como es el tiempo.

Ya desde las primeras horas de la mañana, la ciudad lejana de despertar como siempre, al ruido de los primeros truenos, se despidió al estrepito de los "puestos" de la plaza de la Constitución y al clamor de la balumba de sus tienditas tan fáciles de armas y desarmar.

Los primeros caseros al discutir por sus calles oscuras y viejas, con paso que era de fiesta, y que recordaba el ritmo de la cantata:

"Santo Tomás feriña,
Chorizua estó oiga".

presagiaban la festividad del día, una festividad extraña, singular y sencilla.

Tres horas después, el aspecto, el tono y el semblante de la ciudad, eran completamente inéditos: comparados con los de los días anteriores.

El punto vivo de San Sebastián, su animación, su vida visible, no estaban aquí en las calles de la acera de la prisión y del astillero cárdeno; aquí en el bosque de los edificios de su industria, de su comercio y de su elegancia.

Estaran allí, en la ciudad antigua y olvidada, en la parte costera y milenaria transida de historia y murié, sellada por los sellos viejos de la lluvia, morena del sol hispánico y del aliento incesante del mar.

Por sus calles largas, que son los ríos mudos por donde va la historia cantábrica y por su plaza de la Constitución que es el profundo arco de tierra y de granizo, donde se guarda la vida de la ciudad, y de sus hombres que fueron, marchó ayer la alegría y discurrió la algarabía de Santo Tomás.

El casero del homín encerrado, la casera de las faldas que traen zarza y polen, y la abuela que vió pasar y que tenió en sus manos setenta generaciones de cosechas, esparcieron allí su júbilo y celebraron su fiesta. Hasta el anochecer estuvieron con nosotros, permanecieron sobre el suelo civilizado de la ciudad, dándonos e infiltrándose su campo. Y al fin se marcharon al sostego de sus montañas.

Aquí nos quedamos nosotros con nuestras preoccupaciones, con nuestra esperanza del azar, con nuestra fe española en la coincidencia. Aquí nos quedamos nosotros, angustiados por el rumbo plateresco de quince millones de pesetas...

Porque ayer era Santo Tomás, el día para entonar la cántiga popular del pan y del chorizo, pero era también el día hispánico, entrañable, tradicional de la lotería. Día de engaño y desengaño, de ilusión y de desilusión. Por la mañana Quijotes con sueños caballerescos, altivos e imperiales, cargados del poderoso dinero que cantó la cólera de Quevedo. Y por la tarde, lamentables Sanchos,

sin insula Barataria, sin esperanza y sin céntimo. La tragedia del Segismundo de "La vida es sueño" en 24 horas. Primero el palacio y las galas, después la caverna y los pleites...

Esperábamos que iba a caer el "gordo" en San Sebastián, y cada uno soñaba con que los números de su décimo iban a ser tan "grandes y tan magníficos", que no se iban a dar por derrotados.

Hubo incluso quien de vez en cuando miraba al cielo, al Oriente y al Poniente y esperaba ver de vez en cuando a otro un ejército rútilo de duros y de pesetas que se venía a la ciudad.

Y sin embargo...

Pocas horas después, los décimos conservados con tanto amor en la cartera, que se escondía bajo los solapas yacían rotos a merced del aire implacable y de la lluvia torrencial. No nos había tocado. Pero hubo casi todo algunos afortunados en la ciudad -- de cuya suerte les felicitamos, sinceramente -- a quienes les c